

ESTADÍSTICA.

CONTRIBUCION A LA ESTADISTICA DE LA CIRUGIA MILITAR EN MEJICO.

NOTICIAS ESTADÍSTICAS DE LOS HERIDOS QUE SE ASISTIERON
EN EL HOSPITAL MILITAR DE S. LUIS POTOSÍ, Y QUE SE LEVANTARON POR LAS AMBULANCIAS
DEL EJÉRCITO EN EL ATAQUE QUE SUFRIÓ AQUELLA PLAZA EL 1º DE JULIO DE 1872.

En un trabajo que tuve la honra de leer ante esta Academia, el 13 de Mayo del año próximo pasado, prometí seguir dando á conocer las noticias estadísticas de los heridos que se han recogido en varias acciones de guerra en las que yo me he encontrado, con el objeto de ir poco á poco, y con algo de contingente cada vez, acumulando el material que debe servir para la formacion de nuestras estadísticas médicas militares, y consiguientemente la sección de la Estadística Nacional.

El asunto escogido para hoy formará mi segundo artículo, y se refiere á consignar los datos estadísticos de los heridos que se reunieron en el Hospital Militar de San Luis Potosí en el ataque del 1.º de Julio de 1872, y cuando aquel Establecimiento estaba á mi cargo, como jefe que era de la Sección Sanitaria de la 3.ª División del Ejército Nacional, después de haber recibido del Presidente Juárez el ascenso á Teniente coronel del Cuerpo Médico Militar.

Mas para ser mejor comprendidos y apreciados los datos que presento, debo dar una ligera descripción del estado en que se encontraba aquella plaza el día último de Junio del año á que me he referido, y el 1.º de Julio en que fué el ataque, para que, dadas estas circunstancias, conozcamos las de mis pobres heridos, y juzguemos, al darnos cuenta de la mortalidad habida en tan memorable jornada, del valor heroico, tanto de los que asaltaban, como de los que defendian, valor tristemente gastado en nuestras contiendas políticas, y que en una guerra extranjera hubiérase elevado á una epopeya de alto renombre.

* * *

Hallábase encargado del mando en jefe de la plaza el denodado General *Miguel Eguiluz*, cuando el 30 de Junio los exploradores avisaban que el enemigo, en número de mil á mil doscientos hombres y al mando de los Generales Andrés Martínez y Dr. Ignacio Martínez, había llegado á Laguna Seca á la una de la tarde; á las seis de la misma se recibía noticia de que se movía sobre nuestra plaza, encontrándose á esa hora en Soledad de los Ranchos, distante una legua de la capital.

Tal vez el ataque se daría la noche misma, y disponiéndose tan sólo de unas

horas, era imposible levantar fortificaciones que necesitasen trabajos de zapa; tenía, pues, que cubrirse la improvisada línea de defensa con fortificaciones pasajeras y se colocaron unas pacas de algodón cubriendo las bocacalles del perímetro de la plaza. Las fuerzas disponibles fueron convenientemente distribuidas, cubriendo los puntos fortificados y las alturas que protegieran la línea de defensa á las órdenes de hábiles y reconocidos jefes, como el coronel, hoy general, Juan Ibarra; el coronel Manuel R. Alvarez; el teniente coronel, hoy coronel, Ramón Quiñones, el coronel Luis Valle y otros. Las reservas de infantería y caballería fueron situadas en los lugares más á propósito para concurrir violentamente adonde se necesitaran.

Así se pasó la noche del día 30 al 1.º

El 1.º me ocupé de prevenir en el hospital lo más indispensable, pues nada había al recibirlo yo el día anterior, y dejando en él al Médico Cirujano de Ejército Dr. D. Carlos Fénélon, me dirigí á la torre del convento del Carmen á recibir las órdenes que tuviera á bien darme mi jefe superior. Estaba recibiendo cuando vimos desprenderse las columnas de ataque sobre la plaza, organizando cuatro, de las que tres se lanzaron atrevidamente sobre las líneas Oriente y Norte del recinto fortificado, tratando después de voltear la posición sobre el Sur.

Apenas tuve tiempo para bajar á la plaza fortificada cuando ya se había trabado un combate terrible entre asaltantes y defensores, sosteniendo un fuego vivísimo de cañón á metralla y de fusilería. Eran las once de la mañana. Los asaltantes llegaban hasta cerca de las improvisadas trincheras para caer atravesados por la metralla; los defensores, en momentos de entusiasmo saltaban sobre las pacas de algodón para batirse cuerpo á cuerpo con sus enemigos, cayendo muertos por sus balas; no se oía mas que el nutrido fuego de la fusilería, el interrumpido del cañón, los gritos y vociferaciones de los combatientes, el acompasado y triste són de la campana del reloj de la Catedral y los ayes de los heridos.

Cerca de la una de la tarde, el valientísimo Coronel Araujo, protegido por el fuego de las alturas y puntos fortificados, á la cabeza de su pequeña sección de caballería, hizo una salida completando la derrota de las columnas vacilantes que ya habían languidecido en el ataque.

El campo quedó lleno de heridos y muertos. Con los poquitos elementos de que pude disponer, organicé las ambulancias indispensables para levantar á los primeros y reunirlos en la antigua iglesia del Beaterio.

De las fuerzas del Supremo Gobierno se levantaron 9 muertos y 21 heridos; del enemigo, 82 muertos y 20 heridos; 84 prisioneros entre jefes, oficiales y soldados fueron mantenidos en perpetua custodia; 62 caballos habían quedado fuera de combate.

Como antes he manifestado, mis heridos fueron colocados en la antigua igle-

sia del Beaterio ó Colegio de Niñas, que está á una cuadra de la plaza principal; el personal científico con que contaba era bien reducido; el Dr. C. Fénélon, el médico civil Dr. Juan Cabral, que prestó una oportuna ayuda, y dos sargentos de ambulancia prácticos en las curaciones de pinzas.

Colocamos la mayor parte de nuestros heridos en camas altas é hicimos las primeras curaciones; á las siete de la noche todos los heridos estaban curados con los primeros auxilios que la ciencia aconseja.

Al día siguiente se mudó la ropa y los apósitos á los que lo necesitaron; dispuse formar una sección exclusivamente de los heridos y trasportarlos á las únicas piezas disponibles que había. Estas eran dos, comunicando entre sí por una puerta mediana, teniendo de longitud cada una como 16 metros y de ancho como 8; su altura sería como de 6 metros, y el techo de bóveda: la puerta principal veía al Oriente. La primera pieza tenía una sola ventana que se abría á un patio estrecho, de cosa de metro y medio de altura por uno de ancho, y veía al Norte. La segunda pieza formaba ángulo recto con la primera y tenía dos ventanas del mismo tamaño que la anterior, mirando al Oriente; en estas dos piezas hice colocar treinta y tres camas convenientemente separadas y servidas.

Las curaciones se hacían desde las seis de la mañana, y en la tarde á las cinco. Las piezas de lienzo que se usaban para ellas eran nuevas y las vendas muy limpias ó nuevas: se lavaban con agua fenicada las heridas: la ropa se mudaba cada tercer día, y á los que lo necesitaban se les cambiaba una ó dos veces en las doce horas; el lavado de la ropa se hacía mezclando al agua solución clorurada; constantemente se regaban las piezas con una solución fuerte de ácido fénico; la alimentación era abundante y reparadora, empleándose bastante el vino de quina.

Es indiscutible que todas estas medidas previnieron el desarrollo de alguna epidemia nosocomial, pues no tuvimos ni un sólo caso de podredumbre ó de erisipela, ni tétanos, porque se vigilaba no hubiese algún enfriamiento.

Las heridas en lo general, marchaban velozmente á la curación, cubriéndose de botones carnosos y cicatrizando con rapidez.

Acompaño á este escrito un estado que manifiesta: 1.º, el empleo de cada herido; 2.º, el número de órden; 3.º, la fecha de entrada; 4.º, el nombre de cada herido; 5.º, el lugar de su nacimiento; 6.º, su edad; 7.º, su estado civil; 8.º, su ocupación; 9.º, el instrumento con que fué herido; 10, el diagnóstico; 11, las complicaciones; 12, el tratamiento; 13, la terminación; 14, su fecha; y 15, algunas notas aclaratorias.

De estos datos se desprenden los siguientes estados:

MOVIMIENTO GENERAL.

<i>Entraron heridos al Hospital</i>	38
Salieron de alta, sanos.....	18
Salieron de alta, casi sanos.....	2
Muertos.....	18 — 38

Desde luego advertimos que sobre 38 individuos entrados, aparecen 18 muertos; es decir, casi la mitad; cifra enorme á primera vista; pero la clase de herida que sufrió cada individuo, nos explica muy bien la muerte próxima. Fallecieron por

Herida del cerebro.....	2	Peritonitis sobreaguda	4
Meningitis aguda.....	1	Septicemia.....	3
Herida de la médula.....	1	Diarrea colicuativa.....	2
Herida del pulmón y hemorragia....	2	Gangrena.....	1
Herida de la vejiga de la orina.....	1	Total	18

Dos han muerto por herida del cerebro; uno el mismo día de herido y otro tres días después: abisma cómo el Teniente coronel Garza Mora no quedó en el mismo sitio en que fué herido: la bala hizo saltar un pedazo del parietal derecho; por esa abertura hacia hernia el cerebro con las meninges, todo dilacerado; la hemorragia había sido abundante, y sin embargo, vivió todo el día 1.º

José María Vazquez recibió una bala por la boca, que le hizo pedazos la base del cráneo, hiriendo el cerebro y viniendo los accidentes consecutivos; así vivió, sin embargo, tres días.

Máximo Pesina recibió un balazo en un muslo, que no debía causarle una muerte próxima; al siguiente día empezó á presentar los síntomas de una meningitis aguda, y ésta, no obstante un tratamiento apropiado y activo, se desarrolló con su cortejo de síntomas, viniendo la muerte después de cuatro días: este hecho se presta á varias suposiciones.

El teniente Felipe Martínez recibió un lanzaso en el cuello, que fracturó las vértebras é hirió la médula; vino una paraplegia y unos dolores terribles en los miembros inferiores, que le hacían exhalar gritos desgarradores. Todos los que veían á aquel desgraciado le deseaban la muerte. Se le ministró el cloroformo y el láudano al interior, con lo que aquellos dolores se calmaron y pudo vivir hasta el día 4.

Hipólito Venegas recibió un balazo en la columna vertebral, que le destrozó las vértebras contundiendo la médula; vino la paraplegia y luego la mielitis, muriendo siete días después.

Porfirio Espinosa y Francisco Morales, recibieron cada uno un balazo en el pecho, que atravesó el pulmón y produjo grande hemorragia, duraron dos días y murieron.

El Teniente coronel Miguel Palacios recibió un balazo en el hipogastrio, que le atravesó la vejiga; hubo derrame de orina en el vientre, y, cosa rara, la peritonitis no vino, sino que se desarrollaron accidentes urémicos que le mataron al noveno día de herido.

Maximiliano García, Antonio González, Jesús Saldívar y Ascencio Valero,

recibieron heridas penetrantes en el vientre, que no tardaron en provocar la peritonitis sobreaguda, haciendo que murieran, uno el mismo día de herido, otro dos días después, y dos á los cuatro días.

Lázaro García fué herido en el hombro, en el brazo derecho y en las rodillas; hubo fracturas; la supuración fué abundante; bañaba superficies extensas y se desarrolló una septicemia que lo mató catorce días después de herido.

Luciano Mendoza recibió un balazo en la rodilla derecha; pero hubo esperanza de poderle conservar su miembro, y por esto no se le amputó inmediatamente; más tarde vinieron accidentes que hicieron comprender que sólo podría salvar aquel individuo sacrificando su miembro; cuando estuvo en condiciones para ello, se le hizo la amputación en el muslo, vino la septicemia y murió diez y siete días después de herido.

Hilario Pérez fué también herido en las rodillas y en el brazo izquierdo: se empleó un tratamiento apropiado, pero vino la septicemia y lo mató á los trece días.

Antonio Leal y Apolonio Martínez murieron de diarrea colicuativa, el primero el 11 de Setiembre, y el segundo, el 27 de Agosto.

Felipe Zúñiga, recibió un balazo en el muslo izquierdo, cerca de la arteria femoral, y se complicó su herida de la inflamación de la arteria, que ocasionó una gangrena del miembro y lo mató un mes después de herido.

Como se ve, si se exceptúan los muertos por gangrena, por diarrea y por septicemia, que son 6, quedan 12, todos con heridas penetrantes de pecho, de vientre, de cerebro, de médula, etc., que no nos debe sorprender su terminación.

Jesús Cortés salió sano de su herida después de tres meses de hospital, habiendo ingresado á él herido del cuello: esta herida interesó los ramos nerviosos correspondientes, pues la parálisis que desde el principio tuvo, no se modificó durante la marcha y salió sin curársela.

El siguiente estado manifiesta las complicaciones que presentaron las heridas y su número:

Arteritis.....	1	Herida del cerebro.....	2
Bala adentro.....	1	Hueso descubierto.....	2
Bala incrustada en la tibia.....	1	Meningitis.....	1
Diarrea colicuativa.....	2	Mielitis.....	2
Fracturas diversas.....	8	Ninguna.....	12
Gangrena.....	1	Parálisis de brazo.....	1
Hemorragia interna.....	3	Paraplegia.....	2
Herida del pulmón.....	2	Peritonitis.....	4
Herida de la vejiga.....	1	Septicemia.....	3

Matías Moreno recibió un balazo directo en la cresta de la tibia; al examinarlo en el hospital sólo se encontró un orificio de entrada y el estilete penetraba en el espesor del hueso, pero la bala no se tocaba; varios médicos vacilaron al dar su

opinión de si estaba ó no la bala dentro del hueso; entonces introduje el estilite de Nelaton, que reveló inmediatamente la presencia del proyectil; se aplicó una corona de trépano, se extrajo la bala y el herido salió enteramente curado el 21 de Agosto.

Clemente Ruiz recibió un balazo sobre la tibia; al pegar la bala se dividió en dos, cortándose tan exactamente como si se hubiera hecho con un instrumento apropiado; la mitad de la bala vino á colocarse detrás de los huesos de la pierna después de haber dado media vuelta rodeándolos; el Dr. Fénélon, después de haber examinado escrupulosamente el sitio herido, encuentra una parte de la bala, hace una incisión en la piel y extrae la parte que tengo el placer de presentaros; la otra quedó perdida, y el enfermo, enteramente curado, salió de alta el 19 de Julio.

Si hacemos la clasificación de nuestros heridos por regiones, encontramos que lo fueron en la

Cabeza	5	Miembros abdominales.....	15	Región glútea.....	1
Cara	3	Miembros torácicos.....	6	Tronco.....	10
Cuello.....	5	Pené.....	1	Ventre.....	5

De los 38 heridos lo fueron.

Por arma de fuego.....	33	Por arma blanca.....	5
------------------------	----	----------------------	---

Se empleó el tratamiento por los

Absorbentes y opiados en.....	2	Extracción de balas.....	6
Curación con alcohol.....	2	Extracción de esquirlas.....	2
Curación simple.....	25	Inhalaciones de cloroformo.....	2
Tratamiento apropiado.....		7	

El eminente cirujano Dr. Clement propagó en Méjico el empleo de la suela para con ella hacer férulas y aparatos inamovibles; tuvimos ocasión de apreciar las ventajas de su empleo en los heridos á los que las aplicamos, y no vacilo en recomendar su uso.

Dos amputaciones consecutivas se hicieron por el método circular; una de brazo y otra de muslo; sanó el de la primera y murió el de la segunda.

Clasificando á nuestros heridos por el lugar de su nacimiento, tenemos:

Aguascalientes	3	Monterrey	1	Tacubaya.....	1
Amoles.....	1	Morelia	1	Tamaulipas.....	1
Bernal.....	1	Morelos.....	1	Tequisquiapan.....	1
Cruces.....	1	Querétaro	1	Tolimán.....	2
Guadalajara	1	Salinas.....	1	Venado.....	2
Guanajuato	2	Saltillo.....	1	Villa del Fuerte.....	2
Matchuala.....	1	San Luis Potosí....	4	Zacatecas	1
Méjico.....	2	Se ignora de.....	6	Total.....	38

Haciéndolo por el estado civil, tendremos:

Casados.....	17	Solteros.....	14	Se ignora de.....	7
--------------	----	---------------	----	-------------------	---

Por ocupaciones, encontramos:

Carpintero.....	1	Jornaleros.....	4	Pintor.....	1
Carrocero.....	1	Labradores.....	13	Platero.....	1
Comerciantes.....	2	Músico.....	1	Sastre.....	1
Herreros.....	2	Operarios.....	2	Se ignora de.....	6
Jabonero.....	1	Pastor.....	1	Zapatero.....	1
Total.....			38		

En este número debe notarse que la tercera parte es de labradores.
Distribuidos por edades encontramos:

De 15 á 25 años.....	10
De 26 á 36 „.....	17
De 37 á 47 „.....	4
De 60 „.....	1
Se ignora de.....	6
Total..... 38	

El mayor número están comprendidos entre 26 y 36 años.

Pertenecían:

Al Supremo Gobierno.....	7
Al enemigo.....	25
Paisano.....	1
Se ignora la procedencia de.....	5
Total..... 38	

Por su empleo:

Del enemigo.—Jefes heridos.....	3
Oficiales.....	2
Músicos.....	3
Soldados.....	17
Del Supremo Gobierno.—Soldados.....	7
Se ignora de.....	5
Paisano.....	1
Total..... 38	

Movimiento por meses.

	SALIERON.	MURIERON:
En Julio.....	1	15
En Agosto.....	13	2
En Setiembre.....	6	1
Sumas.....	20	18
	38	

* * *

Señores: Molesto y fatigoso debe haberos sido mi relato; pero la cuestión de números, que es la base de una estadística, siempre es monótona. He querido, como en otras ocasiones, obsequiar la recomendación del art. 6.º del Reglamento y dejar consignados datos que yo sólo poseo y que más tarde alguien pueda utilizar.

Méjico, 10 de Marzo de 1886.

MANUEL S. SORIANO.

ACADEMIA DE MEDICINA.

SESIÓN DEL DÍA 3 DE MARZO DE 1886.—ACTA NÚM. 22, APROBADA EL 10 DEL MISMO.

Presidencia del Sr. Dr. Andrade.

Con el competente número de socios se abrió la sesión á las siete y treinta minutos de la noche, leyéndose el acta de la anterior, que fué aprobada sin discusión.

Se dió cuenta con la correspondencia.

El SECRETARIO que suscribe manifiesta que el Instituto Smithsonian, de Washington, obsequia á la Academia con el tomo VI del Index catalogue of the library of the Surgeon-general's Office, U. S. army.—Contéstese acusando recibo y dando las gracias.

No habiendo quien usara de la palabra, continuó á discusión en lo general el dictamen sobre el trabajo del Sr. Malanco.

El Sr. RODRÍGUEZ leyó un escrito en el que ratifica, á nombre del Jurado que preside, el mencionado dictamen, y refuta lo dicho por el Sr. Malanco en la sesión anterior. Dice así:

«Los infrascritos, por dar á la Academia de Medicina la prueba de imparcialidad que en la sesión anterior les demandó el Dr. D. Juan J. Ramírez Arellano en el negocio pendiente, cuya discusión va á continuar en ésta, se reunieron de la mejor voluntad para leer y pesar las razones que el Dr. Malanco alegase en la réplica que hace al dictamen que el Jurado rindió sobre el contenido de su Memoria titulada: *«La suspensión uterina.—Método para practicarla.—Instrumentos con que se ejecuta,»* á cuya réplica tituló: *«La suspensión uterina delante de la Academia de Medicina de su patria.»* Concluida la lectura de este opúsculo, meditado bien cuanto contiene y oído el parecer de los Jurados, unánimemente convenimos en hacer constar (con la mesura y calma que el asunto